



FUNDACIÓN
JAIME GUZMÁN

CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN, IDEAS QUE PERSISTEN

IDEAS & PROPUESTAS

Nº 430

5 de noviembre 2025

RESUMEN EJECUTIVO

El 9 de noviembre, Día de la Libertad, simboliza el fin de una época marcada por muros, controles y divisiones. Ese día comenzó una transformación política que aún incide en Chile y el mundo: aunque el comunismo perdió su forma más dura, no desapareció. Hoy vemos cómo se adapta y busca espacios de poder a través de nuevos discursos, incluso dentro de sistemas democráticos como el chileno. Frente a este panorama, persiste la necesidad de defender los valores de la libertad que permitieron derribar el Muro de Berlín y que hoy deben resguardarse ante el avance de proyectos que intentan recuperar el control desde nuevos frentes.

I. INTRODUCCIÓN

El 9 de noviembre es mucho más que una referencia en los libros de historia: es el día en que el Muro de Berlín finalmente cayó, marcando el inicio del fin para el comunismo como sistema dominante en Europa. Este hecho no solo aceleró la reunificación de Alemania y el desplome del bloque soviético; también abrió la puerta a un nuevo momento internacional, donde las sociedades empezaron a reivindicar la libertad y el pluralismo tras años de represión política y división ideológica.

La caída del muro transformó el paisaje político mundial, evidenciando que ningún sistema basado en el autoritarismo y el aislamiento puede resistir indefinidamente la demanda social por apertura, derechos y reunificación. Berlín se convirtió en el símbolo universal de las luchas por la libertad, inspirando a pueblos de distintas latitudes a derribar sus propias barreras –ya sean físicas, ideológicas o institucionales– y a exigir una convivencia democrática más justa.

En Chile y en muchos otros países, aquel momento significó mucho más que una noticia internacional. Fue una señal clara de que cuando los ciudadanos rechazan la opresión y deciden actuar en conjunto, pueden transformar sus realidades y abrir camino a sociedades más libres y justas.

El Día de la Libertad nos recuerda que los muros pueden caer y de que los valores democráticos deben defenderse frente a viejas y nuevas amenazas. La memoria del 9 de noviembre nos exige mirar con atención el presente y nos interpela a no subestimar la persistencia y reinvenición de ideologías que alguna vez dividieron al mundo.



II. LA CAÍDA DEL MURO E IMPLICANCIAS DE LA DERROTA DEL COMUNISMO PARA EL MUNDO

La apertura del Muro de Berlín en 1989 fue el punto culminante de años de tensión social y política en Europa Oriental. Este proceso no fue casual; la caída del Muro fue el resultado de años de presión social, protestas masivas, crisis económicas y reformas fallidas en el bloque socialista. Frente a ello, el sistema comunista no pudo resistir el empuje de las manifestaciones ciudadanas, la crisis interna y el deseo generalizado de mayor libertad e integración. Quienes antes defendían ese sistema se vieron forzados a abandonar muchas de sus banderas y a adoptar los signos externos del Occidente democrático, cambiando sus lemas para adecuarse a un nuevo tablero internacional. En lugar de rechazar abiertamente el libre mercado y la democracia, muchos pasaron a incorporarlos en su discurso, presentando una fachada de apertura y modernidad¹. Sin embargo, este cambio fue frecuentemente superficial, y las lógicas de fondo de esos movimientos permanecieron intactas bajo nuevos relatos que buscaban sobrevivir en el mundo posterior al muro.

Los antiguos defensores del socialismo real se vieron forzados a buscar nuevos espacios de participación adaptando su mensaje, pero muchas veces sin realizar cambios reales en la lógica de fondo que guió sus acciones en el pasado.

¹ Benjamín Cofré, "Nostalgia, oportunidad y una careta", El Dínamo, 25 de noviembre de 2020. Disponible en: <https://www.eldinamo.cl/opinion/2019/11/06/nostalgia-opportunidad-y-una-careta/>

III. DESPUÉS DEL MURO: PERSISTENCIA DE LAS IDEAS COMUNISTAS

Aunque la caída del Muro de Berlín marcó un antes y un después en la política mundial, en Chile el comunismo no quedó relegado al pasado. El Partido Comunista ha sabido adaptarse para mantener presencia en los grandes temas nacionales y conservar peso real en el poder insertándose en coaliciones de gobierno y movimientos sociales. A su vez, ha posicionado liderazgos influyentes en la agenda pública —desde Camila Vallejos y Karol Cariola hasta figuras presidenciales como Jeannette Jara— mostrando una versión moderna y flexible del discurso comunista, pero sin abandonar sus fundamentos. Esto se expresa, por ejemplo, en la declaración del Congreso Nacional del Partido Comunista chileno, celebrado en enero del presente año, donde se señala que “La democracia representativa heredada de la dictadura ha fracasado en cumplir los anhelos populares, generando apatía y desconfianza en la ciudadanía (...) El congreso subraya la necesidad de redefinir la democracia como un instrumento de liberación del pueblo”², afirmación que deja en evidencia su rechazo expreso al sistema representativo y a la democracia liberal vigente, así como su intención de reemplazarla por otro modelo.

En coherencia con este ideario doctrinario, el PC ha sostenido un apoyo constante a regímenes autoritarios como Venezuela, Cuba y Corea del Norte, a pesar de las reiteradas denuncias internacionales sobre violaciones de derechos humanos en esos países. El partido no solo justifica su respaldo como parte de la lucha antiimperialista, sino que además reconoce a Cuba como una democracia distinta y válida. Ejemplo de ello son, precisamente, las declaraciones pasadas de la ahora candidata Jeannette Jara quién, en una entrevista antes de las primarias oficialistas, afirmó sobre Cuba: “Yo creo que Cuba tiene un sistema democrático distinto del nuestro”³. Posteriormente, en septiembre de ese año y ante preguntas directas en entrevistas, corrigió y señaló: “claramente no es una democracia”⁴, mostrando un cambio respecto a su postura inicial. A su vez, mientras Jara fue ministra del Trabajo, promovió con fuerza medidas como la negociación ramal, la expansión de derechos sindicales y el rol dirigente del Estado, alineándose con los postulados clásicos del comunismo. Ahora, como candidata, insiste en proyectar autonomía y apertura, pero el respaldo programático y político del Partido Comunista se mantiene intacto. La aparente distancia y las supuestas diferencias internas forman parte de una estrategia para ampliar la base electoral sin alterar el proyecto doctrinario de fondo.

Todos estos cambios responden a la estrategia comunista de ajustar su lenguaje para ganar legitimidad y apoyo, cuidando siempre que la esencia de su proyecto colectivista permanezca oculta bajo nuevas formas.

A 36 años de la caída del Muro de Berlín, el Día de la Libertad nos recuerda que, aunque los muros físicos caen, persisten desafíos ideológicos que requieren vigilancia y defensa activa de los valores democráticos frente al retorno de proyectos colectivistas bajo nuevas formas. Así, el Partido Comunista chileno es muestra de que el derrumbe del muro físico no ha significado el fin de las ideas ni la desaparición del muro ideológico.

2 Informe de resoluciones, XXVII Congreso Nacional, Partido Comunista de Chile, enero de 2025. Disponible en: <https://pcchile.cl/2025/01/23/documento-resoluciones-del-xxvii-congreso-nacional-partido-comunista-de-chile/>

3 Disponible en: <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2025/09/24/jeannette-jara-cambia-su-vision-sobre-cuba-y-sostiene-que-claramente-no-es-una-democracia.shtml>

4 Disponible en: <https://www.latercera.com/politica/noticia/jeannette-jara-da-giro-y-rectifica-su-opinion-sobre-el-regimen-de-cuba-claramente-no-es-una-democracia/>

IV. CONCLUSIÓN

La candidatura de Jeannette Jara ejemplifica el esfuerzo del Partido Comunista por ampliar su influencia más allá de sus bases tradicionales, mostrando autonomía solo como táctica para captar votos en sectores reacios al comunismo ajustando el discurso sin revelar el fondo ideológico que lo respalda.

El Partido Comunista sigue con una estructura rígida y foco en el control interno, usando diálogo y alianzas de manera superficial. Prioriza la presión y movilización sobre la institucionalidad, utilizando la democracia como instrumento más que como fin bajo una apariencia renovada.

El caso de Jara revela, entonces, una tensión constante entre la necesidad de flexibilidad para llegar al poder y la decisión de mantener una identidad reconocible. El comunismo chileno no ha desaparecido: se repliega, se camufla y avanza de nuevas formas, pero sigue teniendo un lugar central en la disputa política nacional, ahora incorporando estrategias que le permiten convivir y negociar en escenarios donde antes era prácticamente excluido.

Esta realidad debe hacernos recordar por qué el 9 de noviembre es una fecha clave para el mundo occidental: la caída del Muro de Berlín simbolizó el triunfo de la libertad sobre los proyectos autoritarios. Hoy, frente a las nuevas formas y relatos del comunismo, es más importante que nunca defender y valorar los principios democráticos que ese día histórico puso en el centro del debate político. Nunca olvidemos que los muros pueden reconstruirse y reinventarse, pero el deber de quienes valoran la libertad es reconocerlos y atreverse a derribarlos las veces que sea necesario.



FUNDACIÓN
JAIME GUZMÁN

www.fjguzman.cl



@FundJaimeGuzmanE



@fundjaimeguzman

Capullo 2240 - Providencia, Santiago | Tel: (56 2) 29401100